

EL PECADO HUMANO CONTADO DE NUEVO

VISAKHAPATNAM (INDIA) 15.01.1990

K. PARVATHI KUMAR

Es bonito el esplendor de la creación. Saber quién es el responsable de la creación es una cuestión que se ha planteado varias veces en el pasado y tiene una respuesta doble. Primero, la Naturaleza es como la madre. Ya desde niños nos entrena. Y cuando nos hacemos jóvenes, si vamos con la naturaleza, nos damos cuenta de que nos ofrece muchas cosas bonitas. Pero -y este es el segundo aspecto- la creación entera tiene un proceso de combustión. Si quieres tener una lámpara, la lámpara produce carbono; si quieres alimentarte a ti mismo, necesitas echar los excrementos. Todo lo que sucede produce un efecto secundario. Si quieres tener una industria, tienes también la polución; si tenemos oxígeno, tenemos también anhídrido carbónico. Esto se debe a una especie de equilibrio que tiene la naturaleza. Este proceso hemos de entenderlo todos nosotros. Es como el aspecto gemelo o doble de la creación, que está explicado en la Ley de la alternancia. Si queremos tener día, a menos que pasemos por alguna noche, no podemos llegar al día. Todos queremos oxígeno para inhalar, pero a menos que exhalemos el dióxido de carbono no podemos tener una segunda dosis de oxígeno. No podemos inhalar dos veces sin exhalar en medio. Toda acción tiene una retracción y tanto acción como retracción han de ser entendidas como las dos energías que equilibran la creación. Y este equilibrio lo produce la Naturaleza.

El ser humano es el niño crecido de la creación. Se ha hecho mayor. El ser humano es el niño mayor de la madre. La planta y el animal son los niños más pequeños de la madre. ¿Cómo se comporta la madre con los niños más pequeños y con los mayores? En el caso de los más pequeños es la madre quien decide qué han de comer, cuando y cómo se han de lavar los dientes... Es la madre la que decide. Decide cuando les conviene hacer las cosas. Entonces estamos hablando de Saráswati. Los pequeños están bajo la protección completa de la madre. De la misma manera, la planta y el animal están protegidos por la Naturaleza. Porque son los hijos menores de la Naturaleza. En cambio los seres humanos son los jóvenes. Y cuando uno es joven y le pide a la madre que le bañe y le dé de comer, la madre le dice: "hazlo tú mismo". Si por ejemplo Xesc quiere ducharse, puede hacerlo ya solo. Pero si se trata de Sara, será su madre la que la lleve al cuarto de baño. ¿Cuál es la diferencia? La diferencia es que Xesc es un poco mayor que Sara y sabe cómo ducharse. Así que la madre no necesita darle una ducha, sino que le dice que vaya a ducharse. Él mismo es el que tiene que ducharse. Al cabo de 5 años la madre ya ni siquiera le dirá que se vaya a duchar.

De la misma manera, el ser humano es el hijo mayor de la naturaleza y ha crecido en términos de entendimiento. Es el caso de la madre y el hijo. La madre poco a poco se retira y le deja al hijo que viva por sí mismo. Cuando se casa, la madre se retira completamente. Es un proceso natural. Si observamos cómo nace un fruto de una

planta, por ejemplo la berenjena, veremos que, antes de florecer, la flor es un capullito. Y poco a poco éste se despliega. Y dentro de la flor desplegada nace la fruta, la cual va creciendo. Luego la flor se cae, se retira, se hace pequeñita. Antes de que la fruta crezca, la flor la protege. Pero a medida que el fruto va creciendo, la flor se hace pequeña y deja de crecer. Estos ejemplos de la madre, como de la flor, como de la fruta, nos demuestran que, a medida que se va creciendo, la madre se hace más pequeña.

Sabemos también por la Biblia que Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza. Es decir, que el hombre es esencialmente creativo. Sabe lo que hay que hacer, de la misma manera que una madre no se ocupará tanto de un hijo que ya ha crecido como lo que se ocupa de uno más pequeño. El niño que ha crecido tiene ya suficiente voluntad y entendimiento. De la misma manera, en el caso de los seres humanos, no existe la protección automática. Y si existiera sería un obstáculo y sentiríamos la molestia de esta protección. Suponte que tu madre te dice hoy en día lo que has de hacer: “báñate, desayuna, haz esto, haz lo otro,...”. Si fuese así, le dirías a tu madre: “¿por qué me lo tienes que decir?, ¿es que no lo sé yo ya?” De la misma manera, la madre Naturaleza nos deja hacer nuestra propia experiencia. La manera en que la madre trata al niño pequeño y al niño mayor es diferente. Por eso hemos de entender correctamente la Naturaleza y vivir tal como nos deja ésta.

Nosotros no tenemos tanta protección como tienen los animales y las plantas. Y en lugar de protección se nos ha dado la Voluntad Divina. Antes de que crezca un pollo dentro del huevo, el cascarón es una protección para el pollito. Pero cuando crece dentro de él, el cascarón deja de ser una protección y se convierte en un obstáculo, en una limitación que no quiere romper. Y antes de pensar en romperlo, la gallina ya lo rompe. Quiere decir que cuando la naturaleza se da cuenta de que ya podemos vivir por nosotros mismos, se retira y nos deja vivir. Entre los seres humanos, todos los padres explican a sus hijos desde pequeño las ideas básicas para vivir; no podemos decir que nunca nos lo hayan dicho. Toda madre le dice a su hijo que coma a tal hora y que coma tranquilo, que no coma demasiado... De esta manera, tenemos que poner en práctica todas las cosas que nos enseña nuestra madre.

Como ya os he dicho, la otra Ley de la Naturaleza es que cada inhalación lleva consigo una exhalación y cada proceso de oxigenarse lleva consigo un proceso de echar el carbono, igual que un día es seguido por una noche y toda comida es seguida por una excreción. No es de sabios comer dos veces antes de haber echado los excrementos. Porque si comemos sin haber echado lo que hemos comido antes, vamos contra la Ley natural. Por eso, el Ayurveda dice: no le des nada al cuerpo antes de que hayas echado lo que le pusiste el día anterior; no te morirás si no comes nada hasta que no eches lo comido. También el Ayurveda nos dice: si no puedes ir de vientre, date un paseo y toma mucha agua hasta que puedas ir. El Yoga nos dice también: no uses tu cuerpo sin limpiarlo antes; no uses el espejo de tu mente sin haberlo limpiado antes, porque es muy natural que se acumule polvo sobre el espejo. Hemos de saber que antes de usar el espejo hemos de limpiarlo, porque si no lo hacemos así, sobre todo en un país

tropical como es India, al cabo de unos cuantos meses no podremos ver nuestra imagen.

El proceso de limpieza es necesario. Si quiero usar bien mi coche, tengo que mantenerlo limpio. Todo lo que tenemos tiene que estar bien mantenido. Si no lo cuidamos, no nos hará el servicio que queremos. Existe una tecnología relativa al mantenimiento de todo lo que se nos ha dado. Si lo sabemos poner en práctica en relación a nuestro cuerpo, no existe la cuestión sobre el por qué la Naturaleza nos ha dejado o por qué la Naturaleza ha hecho al ser humano de esta manera o de aquella. En nosotros existe la ley natural de la combustión. Usamos el cuerpo y produce sus fluidos, usamos los sentidos y también tienen sus productos, la lengua produce saliva que hay que limpiar y los ojos producen un producto blanco o amarillento; los oídos han de ser limpiados también. Y suerte tienen aquellos que se acuerdan de hacerlo y los limpian periódicamente. Hay que limpiarse la boca, los ojos, los oídos, la nariz y la piel si queremos que los sentidos funcionen de forma adecuada. El estómago también debe estar limpio si queremos comer. Y la mente también, si queremos tener un reflejo adecuado de las leyes naturales. Porque llevamos con nosotros espejos que no hemos limpiado nunca desde que nos los dieron y nos negamos a limpiarlos.

De esta manera no podemos ver las Leyes naturales reflejadas sobre la mente, sobre el espejo. Esta es nuestra situación. Por eso no podemos ver. Es como un niño que fue bien formado en su niñez y cuando crece se olvida de bañarse y de comer. Sólo come cuando tiene hambre. Entonces tendrá problemas. Los problemas que le vienen son el toque de la Naturaleza, que le dice que vuelva al sistema natural. Suponeos que tenemos dolor de estómago. Es la madre la que nos dice: “mira, vas a tener cuidado con lo que comes hasta que te pongas bien”. Pero si no escuchamos a la llamada de la Naturaleza, ella nos hará que cojamos mucha fiebre para que nos pongamos bien. Es decir, la naturaleza nos enseña siempre. Pero, dado que somos mayores y tenemos libre albedrío, no queremos que nos digan las cosas directamente. Entonces la naturaleza nos pega un empujón. Cuando hacemos caso de estos empujones y hacemos las cosas bien, volvemos otra vez al sistema natural.

Así es que cada vez que hay un proceso de combustión, en la naturaleza se producen subproductos. Esta pregunta se la hizo también Arjuna a Krishna. La pregunta que me acabas de hacer ya fue hecha hace 5.000 años. Krishna dijo como respuesta a esta pregunta que la creación entera es un proceso de combustión y la combustión crea un subproducto también. Un coche también produce gases de escape. Así es que hay que limpiarlo porque la combustión es inevitable y los subproductos han de ser recogidos. También el cuerpo físico los tiene. El cuerpo de los sentidos también los tiene y el cuerpo mental también. ¡Limpiadlos! Entonces le preguntó: “¿durante cuánto tiempo hemos de limpiarlos?”. Y la respuesta fue: “por tanto tiempo como queráis seguir siendo puros”. Así es que limpiemos los subproductos para tener un entendimiento claro de las cosas. No hemos de hacer un esfuerzo especial para entenderlo. Un espejo limpio refleja las Leyes de la Naturaleza. Por eso la práctica del yoga se ha hecho inevitable. Las asanas de yoga son para el cuerpo físico. La disciplina para trabajar y las

costumbres se han dado para tener cuidado de las costumbres. Y la meditación se ocupa de limpiar la mente. Al limpiarlos regularmente se produce un entendimiento continuo y no se producirá una falta de comprensión.

Cuando se produce una falta de comprensión en nosotros es lo que se llama muerte. Ya os he dicho que la muerte no es otra cosa que la falta de conciencia. Un gran maestro llamado Sanat Sujata, que es hermano gemelo de Sanat Kumara, dijo que la muerte no es sino un bache en la consciencia, pues cada vez que olvidamos limpiar algo de esos tres cuerpos, se nos escapa algo o nos olvidamos de hacer algo. Eso es porque el espejo no está limpio. Por eso Krishna dice: “es inevitable la combustión y que haya subproductos. Lo único que pasa es que el ser humano se olvida de limpiar los subproductos. Por eso vengo Yo de vez en cuando para recordaros esta situación”. Por eso también tenemos a Rama, que desciende para explicárnoslo; Krishna, que nos lo explica también; Buda viene para lo mismo; Cristo y todos los Maestros que se han movido en medio de nosotros fueron enviados por la naturaleza para recordarnos que hemos olvidado ciertas cosas. Lo que hace todo Maestro es recordarnos el acercamiento adecuado.

También es lo que dijo Krishna: “cuando hay mucho olvido, falta de comprensión y cuando nos creamos muchos problemas debido a nuestra propia ignorancia, Yo desciendo para traer de nuevo la Ley”. De esta manera la Naturaleza envía a sus hijos sabios. Porque la Naturaleza también tiene hijos muy sabios -a los que llamamos Maestros de Sabiduría-, de la misma manera que tiene hijos pequeños y grandes. Por medio de los hijos sabios la Naturaleza nos informa periódicamente acerca de lo que tenemos que hacer. Más que nuestra propia búsqueda personal, lo que hace que encontremos a estos hijos sabios es nuestra inclinación para mejorarnos y el sentimiento interno de que hemos de volver al sistema. Este sentimiento interno es el que nos hará encontrar a la persona que nos diga el camino correcto. Así es como encontramos a los hombres sabios. No se trata de un deseo nuestro lo que nos hace encontrar a un hombre sabio. Ha de haber una tendencia sincera dentro de nosotros para conocer las Leyes de la Naturaleza y de mejorarnos a nosotros mismos.

Al hacerlo así encontraremos a este tipo de personas, una de los cuales nos lo explicará todo. Por eso nos sentimos atraídos por los libros de Blavatsky o de Bailey. Cualquier Maestro no es otra cosa sino el regreso del hijo pródigo, el restablecimiento del paraíso perdido. Perdimos el paraíso un día y lo volveremos a ganar. ¿Por qué lo perdimos? Porque nos olvidamos de que producimos subproductos a través de los sentidos, el cuerpo y la mente y nos olvidamos de limpiarnos otra vez. También nos olvidamos de que para mantener limpias las Leyes naturales hay que limpiar siempre.

¿Conocéis a Annie Besant? Es una gran discípula de Elena Petrovna Blavatsky. Una vez, dos estudiantes de Yoga fueron a verla y le dijeron que no eran capaces de tener una experiencia armoniosa ni después de practicar la meditación. Annie Besant les preguntó entonces: “¿qué es lo que hacéis en vuestra vida diaria?”. “Meditamos todos los días”, le contestaron, “y queremos experimentar la bendición eterna”. Esas personas

tenían un aspecto un poco dejado, con barbas; tampoco estaban peinados correctamente. Muchas veces, en nombre del yoga, nos acordamos de muchas cosas, pero nos olvidamos de los contenedores. Aunque pongamos leche muy fresca dentro del contenedor, la leche se estropea. Pues igual si meditamos sin limpiar los sentidos y la mente. Tanto la mente como el cuerpo se niegan a meditar sin esta limpieza. Por eso Patánjali nos ha dicho que hay tres pasos previos a la meditación: Yama, Niyama y Asana. Hemos de preparar una base adecuada para meditar. Porque si nos ponemos a meditar sin tener esa base adecuada, tendremos el espejismo de que meditamos, pero en realidad no lo haremos. Porque la meditación no es algo que podamos hacer nosotros mismos. La meditación es lo contrario de hacer. Es el fin de todo esfuerzo en el que hay el estado de bienestar en la existencia. Donde hay actividad y donde hay esfuerzo, existimos en él. La meditación es un estado en el que todo esfuerzo se acaba, desaparece; y el cuerpo y los sentidos no nos obligan, a menos que estén en armonía. Entonces, lo que Annie Besant hizo fue darles a esos dos jóvenes un vaso de cobre a cada uno y les dijo: “tenedlo con vosotros y volved dentro de veinte días a verme”. Los dos muchachos pensaron que al tener el cobre delante les ayudaría a meditar. Annie Besant les dijo que lo dispusieran para un buen uso. Se marcharon y, a los veinte días, regresaron con los vasos sin brillar. A menos que limpiemos el cobre a diario, éste pierde su brillo. Annie Besant les preguntó que por qué habían perdido el lustre. Y ellos le contestaron: “¡ah! bueno, es que no los hemos limpiado”. Si no limpiamos el cuerpo y los sentidos a diario es imposible que podamos pensar en meditar. Procuremos que el cuerpo esté en buena salud, procuremos que no haya ninguna molestia en el cuerpo físico, que nuestros sentidos se mantengan en armonía y que durante nuestra actividad diaria estemos en una acción que contribuya a la armonía y no al conflicto.

El hombre que lleva a cabo una actividad que está en conflicto con él mismo no puede jamás meditar. Porque una mente conflictiva está sujeta a un gran sufrimiento durante el día. Tanto, que se vuelve inquieta y no hace posible que se pueda meditar. Pues a menos que un hombre organice su actividad exterior de manera que no haya conflicto alguno, la meditación no es posible. Entonces ¿cómo nos ponemos en una actividad de armonía? Ahí es donde las escrituras sagradas nos ayudan y la doctrina de la acción correcta tiene su importancia respecto a lo que estamos contando. Actuando correctamente con la sociedad y limpiando los vehículos del alma podremos llegar al estado de existencia. Cuando lo perdemos la Naturaleza nos lo devuelve de una manera u otra. La Naturaleza siempre nos sigue guiando aunque sea desde atrás, dado que tenemos libre albedrío y, además, no queremos ser guiados en todos los detalles. Pero la Naturaleza nos guía.

Así pues, la respuesta sencilla a toda la cuestión que venimos tratando es que el hombre se olvida de observar las Leyes naturales y que por ello se le hace imposible ver lo que es de verdad. Luego, por medio de pruebas y errores, vuelve otra vez a encontrar esas Leyes, con lo cual de nuevo deja de haber problema. Es un proceso como el del niño que tiene aún la protección de la madre, que más tarde se hace independiente y, al hacerse independiente, se vuelve indiferente a las Leyes. Y luego, de nuevo con sus

pruebas y errores, vuelve a encontrar las leyes maternas. Volver a ellas forma también parte de la actividad de la creación total. Pero nuestro olvido [es lo que hace que lo pongamos en un estado que en realidad no está ahí](#). Y, mediante un proceso de experiencias dolorosas, hace que volvamos a estas leyes.

El olvido es lo que se ha llamado incorrectamente pecado. Esta es una de las partes más desafortunadas de las religiones, las cuales promueven la doctrina del castigo y del pecado y nos dan un sentimiento de culpabilidad que nos ha dejado fuera de juego, nos ha dejado descontrolados. Esta conciencia de culpabilidad ha de ser poco a poco desplazada. Es lo que los grandes Maestros nos dicen siempre: no hay pecadores ni píos. A los que llamamos píos son los que conocen las Leyes de la Naturaleza. Y a los que llamamos pecadores son los que tienen que volver a aprender las Leyes de la Naturaleza. Algún día también éstos las llegarán a conocer.

De hecho, los grandes Maestros se ocupan siempre más de los que no saben que de los que saben, al igual que una madre se ocupa más del niño pequeño que del mayor. Así es que tenemos que aplastar de una vez por todas esta doctrina del pecado. En todas las religiones esta doctrina ha generado a personas que han venido a salvarnos del pecado. Y estas personas son los curas de todas las religiones. Todo sistema religioso ha promovido el pecado y a la vez ha promovido el sacerdocio, el cual nos ha infundido todavía más sentimiento de culpabilidad y nos ha hecho más esclavos de su sistema. Por eso, una vez más, los hijos de la madre vuelven y atacan a los sacerdotes diciendo: “no volváis a ir a ver a estos hipócritas, porque son los que nos explotan”. Y, de nuevo, todo el sacerdocio se vuelve contra el Hijo del Hombre y hacen todos los esfuerzos para crucificarlo de nuevo. Porque cada vez que la verdad se da de nuevo, los sacerdotes se oponen a ella, ya que la verdad conmueve los cimientos de los sacerdotes. Lo mismo pasó con Krishna, lo mismo pasó con Buda. ¿Sabéis cómo Buda atacó a los sacerdotes? Fue cien veces más sin piedad que como lo hizo Cristo. Sí, porque en esa tierra, en nombre de la religión, se llevaban a cabo sacrificios de animales y Buda cuando vino dijo: “todo esto no tiene sentido ninguno y además no tenéis derecho a quitar la vida en nombre de vuestros rituales sin sentido”. Por ello fue a todos los sitios donde se llevaban a cabo esos rituales y los destruyó con mucha más virulencia que el mismo Cristo cuando tiró al suelo las mesas del templo y atacó a los sacerdotes de Jerusalén.

Cuando la verdad está enteramente enterrada por los sacerdotes, el Hijo del Hombre viene a sacar esa verdad y levantarla de nuevo. De esta manera tiene necesariamente que atacar a los fundamentos de los sacerdotes. Es lo que Krishna, Cristo y Buda hicieron y todo Hijo del Hombre hace. Porque no puede tolerar que se entierre la verdad. Y es lo que el Maestro E.K. hizo con Gayatri. Expuso la verdad de Gayatri y dijo que Gayatri era universal, pertenece a todo el mundo y no está limitada a los brahmanes de la India. Pertenece a todo el planeta, a todo el sistema solar y pertenece a todos los sistemas solares. Porque Gayatri es la madre de toda la creación. Y a ningún niño se le puede negar a su madre. Cuando el Maestro E.K. estaba dando Gayatri a todo el mundo de esta manera, los sacerdotes pusieron objeción. Entonces el Maestro E.K. les retó y

les dijo: “mostradme un testimonio autorizado donde diga que Gayatri no ha de ser dado a todo el mundo. Si me lo mostráis me convertiré en discípulo vuestro. Pero si no me podéis enseñar esta autoridad, ¿estaréis dispuestos a convertirnos en alumnos míos?” Así pues muchos sacerdotes no podían ver al Maestro E.K. y hablaban de él a su espalda. Pero en su presencia no tenían nada que decir ni que discutir. En toda reunión pública que tenía solía retar abiertamente.

Somos todavía un poco ignorantes y olvidadizos, y estamos enredados de tal manera, que no podemos volver a encontrar nuestros pasos. Así es que la Naturaleza encuentra difícil hacer regresar a estos niños a su lugar original. Por eso envía a sus niños más sabios para que rompan los conceptos, aplasten ciertas tradiciones negativas, cavén tumbas y saquen las verdades enterradas a la superficie. Para que nosotros las podamos ver de nuevo frescas y practicarlas felizmente, quitándonos de encima la culpabilidad del pecado. De esta manera nos dicen que no existe tal persona como pecador y que no existe una palabra tal como pecado; y que tampoco hay Satán. Es todo una creación artificial para intereses egoístas. Los que son olvidadizos naturalmente cometen errores y, naturalmente, alguien les tiene que hacer recordar. Por eso a los ojos de los Hijos de Dios no hay pecadores. Están sólo los que saben y los que no saben. Y estos Hijos se preocupan más por los que no saben. No tienen necesidad de iluminar al que ya está iluminado. Por eso el Hijo del Hombre está más con el ignorante, el débil, el pequeño, que con los que ya saben. No se necesita encender una vela cuando ya hay luz en la habitación. La importancia de encender una vela se encuentra en una habitación oscura. Por eso cada vez que el Hijo del Hombre viene, actúa en los lugares más oscuros para dar la luz y, en su presencia, vemos las cosas mejor y decimos “¡ay! cuantas cosas hay aquí que nunca había visto; ahora puedo trabajar con ellas y ser más feliz”.

Pero, ¿cuáles son esas cosas que son tan abundantes? El Hijo de Dios enciende la lámpara en nuestro propio centro del corazón, y veremos en nuestra propia casa, llamada cuerpo físico, cuerpo de los sentidos y cuerpo mental, que tenemos artículos muy valiosos, pero están llenos de polvo porque no se usan y porque no sabíamos que estaban allí. No los hemos usado nunca. Pero al enterarnos de que estaban allí y de que pueden ser usados si tan solo les quitamos el polvo, el trabajo se ha hecho. Eso es lo que hace el Hijo de Dios. Enciende una lámpara en el centro de nuestra casa que se llama el corazón. Cuando la vela se encienda sabremos lo que tenemos que hacer y limpiaremos lo de dentro y usaremos adecuadamente los instrumentos que nos han sido dados. Los instrumentos internos que tenemos se llaman “antakaranas”. Por eso se considera que es importante la construcción del cuerpo: “karanas” significa instrumento y “antakaranas” quiere decir instrumentos internos. Tenemos unos instrumentos internos maravillosos que nunca han sido usados. Una vez que la vela ha sido encendida, encontraremos y veremos estos instrumentos y empezaremos a usarlos. Uno de ellos es la voluntad de discernimiento, el otro es el amor, otro es la sabiduría y otro instrumento es una mente hermosa, que es un precioso espejo. Otra serie de instrumentos son nuestros sentidos. Hay muchas armas celestiales dentro de nosotros

que podemos utilizar y volver al sistema natural. Esto es lo que se llama la vuelta del Hijo Pródigo o el ganar de nuevo el Paraíso Perdido.

La manera en que Cristo fue iluminado fue diferente. Cada vez que el hombre se hace Hijo de Dios encuentra sus propios métodos evolutivos. Nunca dos Hijos de Dios han tenido el mismo acercamiento. Porque cada alma tiene su especialidad. Podemos coger las leyes que son comunes, pero los métodos no tienen por qué serlo. El método de CVV es diferente del de E.K. Cada alma tiene su propio método. Hay un punto en el que entenderemos las leyes y, luego, haremos nuestro propio experimento con esas Leyes para llegar a encontrar el secreto de la Naturaleza. Ni siquiera dos Maestros tienen el mismo método. Cada vez que un Maestro ha llegado a través de un método a algo, dice sencillamente: “este es el método que yo he encontrado, el que me va bien a mí”. Por eso dicen las antiguas escrituras sagradas hindúes que todos los ríos desembocan en el mar pero no es correcto decir que sólo a través de este río en particular llegaremos al océano. Hay miles y miles de maneras. Y cada alma, según su inclinación, sigue un camino, y al cabo de un cierto punto tiene sus propias innovaciones para llegar a lo último.

Por eso hemos de estudiar las vidas de distintos iniciados. Tenemos por ejemplo a Ramakrishna, que tenía una manera de ver las cosas; tenemos a Sri Aurobindo, que tenía otra manera diferente; y justo a cien kilómetros de Aurobindo, tenemos a otro Maestro, Ramana, que tiene un método completamente diferente; y a otros cincuenta kilómetros de Ramana tenemos al Maestro CVV, con otro método completamente nuevo que no tiene nada de tradicional; a otros trescientos kilómetros hacia el oeste tenemos a Sai Baba. Los métodos son diferentes pero todos ellos han demostrado suficiente Amor y Sabiduría. No podemos concretar y decir: “no; funcionamos sólo con este marco”. Así las organizaciones se cristalizan y, al cristalizarse y ser incapaces de cambio, el espíritu desaparece. Donde existe la frescura de la creatividad, allí vive el espíritu. Pero si lo enmarcamos y le decimos que vamos a funcionar sólo a través de este marco, se queda sólo el marco y el espíritu encuentra otra expresión distinta. Esto es lo que ha pasado con todas las organizaciones. Porque en tanto hagamos vivir al espíritu por medio de la creatividad, las organizaciones funcionan como plataformas para poder experimentar las cosas. Pero una vez que se pierde el espíritu, las organizaciones están muertas.

Por eso, en la espiritualidad, no hay concretización de cosa ninguna. A toda alma se le permite funcionar con las Leyes naturales de la Naturaleza, que son universales y que nos han sido dadas, y llegar a su destino. Los que no dan leyes universales y los que proyectan una imagen de un Maestro particular únicamente se cierran las puertas para entender las Leyes del Universo. Por eso, en estos casos se desarrolla el culto a la personalidad en lugar de entender las leyes que el Maestro nos da. Solemos dar a esas Leyes una importancia secundaria y damos mucha más importancia al marco del Maestro. Pero el Maestro ha abandonado ya este marco, porque el marco del Maestro no es el Maestro. Él ya lo ha abandonado y está presente y disponible a través de las Leyes Universales. Así es que los que no siguen las Leyes Universales y se conforman con adorar al marco que ya ha sido abandonado no llegaran a encontrar la solución.

Todas las religiones proyectan el marco de un Maestro en particular. Pero el marco del Maestro nos podrá ayudar únicamente si seguimos las Leyes Universales que han sido dadas por ese Maestro. De otra manera tendremos un marco muerto como el Cristo crucificado en la iglesia, que sólo sirve para que determinada gente haga negocio con él. Sí, porque hay gente que hace negocios en nombre de algún Maestro. Y para los que quieren hacer negocios, el marco del Maestro es naturalmente muy importante. Pero para los que quieren ganar la experiencia de la Naturaleza, la enseñanza del Maestro que contiene las Leyes Universales es más importante. El Maestro da también su Presencia a los que siguen las leyes y no a los que le rinden culto. Cada vez que un Maestro viene, nos dice: “no me adores a mí, adora la ley. Si observas la ley ya me estás adorando a mí”. Si alguna vez caemos en la trampa del esqueleto de mi marco, perderemos la vida. Supongo que alguno de vosotros habéis leído el “Sacrificio del hombre”, de Sri E. Krishnamacharya. En la portada de este libro hay un esqueleto y también el espíritu; porque ¿qué es Cristo? y ¿qué es Krishna?, ¿qué es Buda?; no son sino la Ley hecha carne y hueso.

Pero solemos ignorar la Ley y aferrarnos al hueso. Entonces tendremos sólo esqueletos en nuestros armarios y no tendremos el espíritu, que es el Maestro. Por eso el Maestro está más próximo de aquel que sigue la Ley y no se preocupa de aquel que le adora pero que no sigue la ley. Porque sin seguir la Ley perdemos toda experiencia. Así se han desarrollado, han crecido muchos cultos con el marco de un Maestro. Allí donde el espíritu de las enseñanzas desaparece, tenemos sólo el recuerdo del esqueleto, que no nos sirve para nada. Así es como estas organizaciones se han convertido en esqueletos. Por eso se nos pide que vayamos en pos del espíritu y no del marco. Si no hay una aspiración las organizaciones se convierten en lugares de negocio en el nombre de Dios. Y cuando el negocio se hace muy grande, el Hijo del Hombre viene de nuevo para tirar las mesas del templo y así sigue adelante.

Todo Maestro da la misma enseñanza y luego hay gente que monta una organización entorno a ese Maestro. Pero esta organización es solamente un producto secundario derivada de la actividad del Maestro. Si se promueven las enseñanzas del Maestro, si se ponen en práctica, la organización mantiene el espíritu, porque la Ley es más importante que él mismo. Pero nosotros damos más importancia al marco. Y entonces él dice: “lo siento pero no puedo estar aquí con vosotros”. A la Ley no se le puede dar una posición secundaria. La Ley no se puede poner detrás para poner delante el marco del Maestro. Por eso cada vez que el Maestro viene, levanta la Ley a costa de su propia vida, a costa de su propia reputación y a costa de su propio confort. Porque para los Maestros la Ley es más importante que ellos mismos. Por eso no dudan ni un momento en sacrificarse a sí mismos por la Ley. Si solamente fuéramos un poco sabios, también iríamos en pos de la Ley. Y más porque al hacerlo así el Maestro está también con nosotros. Si no vamos en pos de la Ley, aunque demos culto al Maestro veinticuatro horas al día, él no escuchará nuestra plegaria. Si yo tengo dos asistentes a los que he empleado para que hagan un trabajo determinado, y uno lo hace bien pero el otro en lugar de hacer su trabajo viene a mí para alabarme nada más, yo preferiré -si soy un

hombre cabal- al que trabaja y no al que abandona el trabajo para venir a alabarme. Los Maestros de Sabiduría son más cabales que los seres humanos normales y saben todos estos trucos de las alabanzas. Pero a ellos no se les puede engañar. Les gusta sólo aquellos que actúan, que trabajan y, si falta a la actividad, al trabajo y sólo vive de vender el nombre y de vender las fotografías y sólo hace negocio en nombre del Maestro, este dirá: "chao". Podremos seguir pensando que está con nosotros, pero él dirá: "ya volveré a estar contigo cuando tengas un poquito de sentido común". Porque hay otra gente en el planeta con más sentido común e intentaré actuar a través de ellos.

Así es como pasa con la Iglesia, con la Sociedad Teosófica y lo mismo con el World Teacher Trust si actuamos de la misma manera. Las Leyes de la Naturaleza no entienden de compromisos. Si rompemos la Ley, ella nos rompe de alguna manera. Esto es lo que dicen las escrituras sagradas. Los que observan la Ley son observados por la Ley. Los que dan importancia a la Ley son tratados bien por la Ley. Pero los que la olvidan y hacen mucho ruido en el nombre del Maestro, de Krishna, de Cristo... es como si nos gastaran una broma pesada. Y hay tantos bromistas como trabajadores de verdad. Y puesto que estos bromistas suelen hacer mucho ruido, la gente va más detrás de ellos que de los que trabajan en silencio. Hay un proverbio en telugu -creo que también existe en inglés- que dice que los recipientes vacíos hacen más ruido que los llenos. Donde hay más ruido suele haber menos contenido y donde hay más contenido suele haber poco ruido.

Así es como podemos ver que donde se observa la Ley de verdad se suele hacer en silencio y sin ruido. Los que hacen ruido no tienen tiempo para observar la Ley. De hecho no pueden hacer las dos cosas a la vez, ya que no es posible hacer ruido y observar la Ley porque una de las condiciones para observar la Ley es hacerlo en silencio, sin darse publicidad y sin exponerse a la voz pública. ¿Sabéis lo que nos dice la masonería? Que el masón construye el templo en la oscuridad y sin ser observado por nadie. El templo se construye en la oscuridad absoluta, de manera que ni el vecino sabe que el templo se está construyendo. Lo cual quiere decir que cada ladrillo que va poniendo lo coloca de tal manera que ni el vecino se da cuenta de ello. Un espiritualista de verdad es el que no es conocido como tal en la sociedad en que vive hasta que no se va de la escena. Construye el templo y desaparece. Y mientras lo ha estado construyendo lo ha mantenido en gran secreto y nadie ha sabido que estaba construyendo un templo tan hermoso. Mientras lo estaba construyendo no le quedaba tiempo para hacer ruido, ni publicidad. Lo hacía en secreto. Es el secreto absoluto al que se llama construir el templo en la oscuridad más absoluta. Cuando el templo se ha acabado de construir y el constructor está contento de que pueda ser útil, él se irá y el templo aparecerá. Luego la gente verá el templo y dirá: "¡Oh!, era un gran constructor, no me di cuenta nunca de cómo pudo construir todo esto. Pensábamos que era una persona común y corriente".

Así es como un Hijo de Dios de verdad funciona: en absoluto secreto, sin publicidad. Porque cuando se hace publicidad ¿qué es lo que pasa? Mucha gente viene y obstaculiza su trabajo. Por eso un buscador de verdad nunca hará publicidad de su

práctica. Si damos publicidad lo único que conseguiremos es tener más obstáculos en el camino. Es mejor que la sociedad nos conozca como gente común y corriente, para que no seamos impedidos por ella en nuestra manera de funcionar, en nuestro camino. Si hacemos publicidad de que llevamos entre manos algo especial, la gente viene a buscar cosas de ti y tú no estás completamente formado, sino que estás en el proceso. Cuando estás en esta situación y la gente viene a pedirte cosas, no tienes nada que ofrecer y la construcción del templo se para. Por eso se nos dice que la construcción ha de llevarse a cabo en secreto y en la oscuridad más absoluta. Así actúa todo Hijo de Dios. A Cristo se le conoció solamente después de haber construido el templo. Ningún profeta es reconocido en su propia tierra por sus contemporáneos. Porque lo hace con un sentido: su trabajo es más importante para él que la publicidad de su personalidad. Y para seres así, respetar la Ley es mucho más importante que hacer gran publicidad de sus conocimientos, sabiduría, etc., etc. Así actúan.

AVISO

Este trabajo es una transcripción literal de la traducción simultánea de esta conferencia/seminario. El trabajo no ha sido revisado por el autor, por lo que puede contener errores y omisiones.

Más información:

edicionesdhanishtha@wttes.org

www.edicionesdhanishtha.com

www.wttes.com